PLAN DIOCESANO DE PASTORAL

Diócesis

de

Irapuato

ESCUDO DEL OBISPO

*“El comentarista, que, según la oportunidad, hace brevemente las explicaciones y da avisos a los fieles para introducirlos en la celebración y disponerlos a entenderla mejor”*

**Institución General del Misa Romano 105**

**Segunda etapa**

**2014-2019**

**El comentarista Litúrgicos**

**Comisión de Pastoral Litúrgica**

Proyecto Correspondiente a la SEGUNDA ETAPA

 del Plan Diocesano de Pastoral

PRESENTACIÓN

La Comisión Diocesana de Pastoral Litúrgica ofrece en esta ocasión un instrumento pastoral para que pueda ser utilizado por los grupos de liturgia parroquiales y desempeñar mejor este ministerio del comentarista litúrgico, de tan gran importancia en la celebración para una mejor compresión de los diversos momentos de la celebración.

El presente subsidio se presenta como respuesta a los proyectos, en continuación con el Plan de Diocesano de Pastoral de la Comisión Diocesana de Pastoral Litúrgica, con los que se ha buscado fomentar una mayor formación que lleve a una participación más plena y consciente.

La distribución del presente subsidio comienza con una introducción en la que se brindan los elementos que enmarquen el estudio del ministerio del comentarista, para pasar posteriormente a 3 momentos, los cuales presentarán el ser, hacer y el cómo hacer este ministerio.

Se encomienda este trabajo pastoral a Nuestra Madre Santísima, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Soledad, y a san Bernabé de Jesús Méndez Montoya, para que lo ofrezcan al Padre por Jesucristo, presente en esta Iglesia Diocesana como el Señor del Hospital.

José de Jesús Martínez Zepeda

**I Obispo de la Diócesis de Irapuato**

****

**El comentarista litúrgico**

**Introducción**

El ministerio del comentarista es uno de los ministerios de gran importancia para la realización de la celebración, por lo que antes de entrar a estudiarlo, descubrimos que son 3 los elementos introductorios que debemos tener en cuenta ante nuestro estudio de este ministerio: el concepto de liturgia, la participación en ella y la realidad de los ministerios, para así tener el marco en el que nuestro ministerio se desarrolla.

La liturgia

 La liturgia está formada de la experiencia que los cristianos tienen del mismo Dios en sus vidas, tal experiencia la expresan en la celebración comunitaria (por ejemplo, la misa u otro sacramento).

 La liturgia es el centro de nuestra vida porque continúa realizando la obra salvífica de Cristo.

 La liturgia es "el ejercicio del sacerdocio de Cristo". Por eso, en la liturgia los signos sensibles (los signos que vemos, tocamos, oímos, etc.), realizan la santificación del hombre, y así la Iglesia celebra públicamente el culto agradable a Dios Padre.

 La palabra liturgia significa: "Un servicio para el pueblo". Por eso la liturgia consiste en hacer la voluntad de Dios y vivir el amor, en esto se sintetiza toda la vida cristiana. La liturgia nos enseña que el cristiano, no sólo da culto a Dios en el templo y sólo en ciertos días, sino siempre y en todo lugar. Se trata de la vida entera, que se compromete desde la misa y los sacramentos.

La participación en la liturgia

Después del Concilio Vaticano II, se da la Reforma Litúrgica que fue llevada a cabo por la Iglesia, la cual correspondía a unas directrices concretas surgidas de la Constitución Sacrosanctum Concilium (SC). En SC aparece el concepto “participación” muchas veces, con adjetivos que la explican, trazando el modo natural que las acciones litúrgicas de la Iglesia han de poseer.

*“Los textos y los ritos se han de ordenar de manera que expresen con mayor claridad las cosas santas que significan y, en lo posible, el pueblo cristiano pueda comprenderlas fácilmente y participar en ellas por medio de una celebración plena, activa y comunitaria”* (SC 21); *los fieles han de participar “consciente, activa y fructuosamente”* (SC 11).

            Por esta razón es deseo de la Iglesia la necesidad, instrucción y educación de todos en la vida litúrgica para poder vivir el Misterio de Cristo en la liturgia; así mismo es también deseo de la Iglesia promover la educación litúrgica y la participación activa como lo vemos: *“La santa madre Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles a aquella participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas”* (SC 14).

            La participación plena y activa tiene al mismo tiempo un fundamento que es el Bautismo, y así mismo un fin, el cual es que los fieles beban plenamente el espíritu cristiano; para ello la liturgia debe ser la fuente y el culmen de la vida de la Iglesia y el manantial de espiritualidad: *“Al reformar y fomentar la sagrada Liturgia hay que tener muy en cuenta esta plena y activa participación de todo el pueblo, porque es la fuente primaria y necesaria de donde han de beber los fieles el espíritu verdaderamente cristiano”* (SC 14). La participación ha de ser “activa”, no meramente una asistencia callada: *“la participación activa de los fieles, interna y externa, conforme a su edad, condición, género de vida y grado de cultura religiosa”* (SC 19).

Para lograr esta participación activa el concilio no invita a fomentar *“las aclamaciones del pueblo, las respuestas, la salmodia, las antífonas, los cantos y también las acciones o gestos y posturas corporales. Guárdese, además, a su debido tiempo, un silencio sagrado”* (SC 30).

            Por tanto, participar activamente (plena, consciente, fructuosamente), hay que vivir y fomentar los siguientes elementos:

-aclamaciones

-respuestas

-salmodia, antífonas

-canto

-acciones o gestos y posturas corporales

-el silencio sagrado.

            Vivir bien esos elementos, realizarlos con atención, con conciencia clara de qué se hace, qué se dice, qué se canta y ante quién se está, es esto el participar. Todo esto para procurar “*que los cristianos no asistan a este misterio de fe como extraños y mudos espectadores, sino que comprendiéndolo bien a través de los ritos y oraciones, participen conscientes, piadosa y activamente en la acción sagrada, sean instruidos con la palabra de Dios, se fortalezcan en la mesa del Cuerpo del Señor, den gracias a Dios, aprendan a ofrecerse a sí mismos al ofrecer la hostia inmaculada no sólo por manos del sacerdote, sino juntamente con él, se perfeccionen día a día por Cristo mediador en la unión con Dios y entre sí, para que, finalmente, Dios sea todo en todos”* (SC 48).

            Por estas razones sería un contrasentido a la misma naturaleza de la liturgia que los fieles fueran meros asistentes, “extraños y mudos espectadores”, que miran desde fuera algo que ocurre en el presbiterio, en el mayor de los silencios, como en una obra de teatro, o reduciéndose a la impresión estética de lo que se desarrolla en el altar con ceremonias deslumbrantes.

            Con ese contexto espiritual, que abarca la vida entera del bautizado, es conveniente ver ahora cómo se participa realmente en la liturgia, cómo todos los fieles toman parte activa y consciente, plena e interior, piadosa y fructuosamente, en la divina liturgia por medio del servicio de los ministerios.

Los ministerios

No es porque haya pocos sacerdotes la apertura a los ministerios laicales (esto sería una motivación realista, pero poco profunda). Ni de dar más entrada a la nueva sensibilidad democrática (sería una acomodación razonable, pero tampoco demasiado consistente). Si lo que se persigue es una mejor pedagogía para que la celebración, siguiendo unas leyes propias de dinamismos de grupos, sea más eficaz con la ayuda de sus miembros, también sería legítimo, pero no la razón más convincente.

En el fondo lo que ha hecho que nuestra generación haya comprendido la identidad de los ministerios laicales y les haya dado cauce es la teología nueva que ha surgido del concilio. La eclesiología de la “Lumen Gentium”, basada en la identidad de toda la comunidad como pueblo sacerdotal asociado a Cristo Sacerdote, es lo que motiva más profundamente la participación de los laicos no sólo en la celebración misma, sino en sus varios ministerios (cf. IGMR 58).

 Es la imagen de la Iglesia, su teología, la que ha motivado esta diversidad de los ministerios. Una Iglesia que no está constituida por los clérigos, sino también por los laicos. Ellos son admitidos por el deber y el derecho que tienen por su condición de bautizados (sacerdotes, profetas y reyes). (cf. IGMR 58). Lo cual lo podemos ver en la Sacrosanctum Concilium que nos dice que *“Las acciones litúrgicas... pertenecen a todo el Cuerpo de la Iglesia, influyen en él y lo manifiestan; pero cada uno de los miembros de este Cuerpo recibe un influjo diverso, según la diversidad de órdenes, funciones y activa participación.” (SC 26)*

Antes se decía que los laicos tenían un ministerio delegado, no propio, así se decía en la Instrucción sobre la Música y la Liturgia de 1958. Ahora el Concilio afirma que los laicos realizan ministerios legítimamente litúrgicos *“Los acólitos, lectores, comentadores y cuantos pertenecen a la schola cantorum, desempeñan un auténtico ministerio litúrgico…Ejerzan, por lo tanto, su oficio con sincera piedad y con el orden que a tan gran ministerio conviene y que con razón les exige el pueblo de Dios. Con ese fin, es preciso que cada uno de a su manera esté profundamente penetrado del espíritu de la Liturgia, y que sea instruido para cumplir su función debida y ordenadamente.” (SC 29)*

Estos mismos ministerios no se consideran como un “desglose” del ministerio ordenado, a modo de ayudantes instrumentales, sino como un desarrollo del carácter bautismal, que hace que, aunque no tengan “derecho” a ejercitar los ministerios, sí tengan la “capacidad” radical de que se les encomienden por parte de los responsables y se realicen en coordinación con los ministros ordenados y es aquí donde ubicamos los diversos ministerios que se realizan en las celebraciones litúrgicas.

Al haber enmarcado ya nuestro estudio con el redescubrimiento de lo que es la liturgia, de la participación que debe haber en ella y cómo por nuestro bautismo tenemos la posibilidad de participar en los diversos ministerios laicales, es momento de profundizar en uno de ellos, que es el ministerio del comentarista litúrgico o monitor, descubriendolo en 3 momentos: su ser (buscando su identidad y fundamento), su hacer (lo que le corresponde realizar en la celebración) y cómo hacer ( el aspecto práctico para una mejor realización de su ministerio)

**1.Ser**

1. El ministerio de comentarista/monitor

Entre los diversos ministerios y servicios ejercidos por los laicos en la liturgia, el ministerio del comentarista es uno de los más importantes, ya que depende en parte, el curso, la dinámica y el proceso de la celebración.

Al buscar la participación activa, consciente y plena de los fieles el comentarista tiene un papel muy importante, que no es, como en muchas situaciones ocurre, un simple reproductor de volantes, y a su vez el comentarista no debe actuar como un profesor y mucho menos el dictador que domina y da órdenes. El comentarista es el servidor, que con profundo espíritu de generosidad, invita, anima, hace que el vínculo entre la persona que preside y la congregación en su conjunto.

El comentarista juega el papel de comunicador, creando con la Asamblea un clima de empatía, insertándola en la profundidad del misterio celebrado. En diversos momentos y ritos, el comentarista propone a los fieles de las diversas explicaciones y moniciones (invitaciones) introduciéndolos en el estado de ánimo y la dinámica de la celebración. En esta forma se estará ayudando a la Asamblea para celebrar mejor. Muchos se preguntan: ¿en qué momento el comentarista debe intervenir? Ante esto no existe una determinación, una regla estricta sobre este tema, ya que depende del tipo de celebración y de la realidad de la comunidad. Por lo tanto, el comentarista debe ser consciente de lo que puede actuar con el equilibrio.

Por esta razón podemos afirmar que el comentarista es aquella persona que, en ciertos momentos claves, indica o aclara, mediante breves moniciones, el sentido y significado de determinados ritos de una celebración litúrgica e invita a participar en ellos con el espíritu y la actitud debidos. Así mismo, en muchas partes, le corresponde proponer las intenciones de la Oración Universal y las de la presentación de ofrendas, pero veamos el análisis de la realidad

**Análisis de la realidad.**

**Ante nuestra realidad descubrimos lo siguiente ante el ministerio que nos ocupa:**

* Por falta de formación litúrgica, no sabemos en qué momentos se hacen las moniciones y nos pasamos preguntando en cada celebración
* Quienes participan de este servicio, se resisten a la formación permanente y necesaria para hacer verdaderamente lo que le toca.
* Las moniciones son leídas por personas distintas a quien las prepara.
* Se repiten las mismas moniciones, sin hacer lo propio de cada celebración.
* Se hacen moniciones muy largas.
* Se recurre con frecuencia a esquemas hechos en otros países, que muchas veces resultan ajenos a nuestra comunidad.
* No siempre se toma en cuenta a quien preside ni a los integrantes del equipo de liturgia para prepararlas.
* En los equipos de liturgia, muchas veces se ocupan más de que no falte comentarista, aunque falte el lector, salmista, monaguillo, etc.

**Funciones del Comentarista**

Aun cuando el nombre de monitor y este servicio en las celebraciones litúrgicas, son muy antiguo, es a partir de la tercera edición típica del Misal Romano que se actualiza su función y lo llama ***comentarista****, “qué, según la oportunidad, hace brevemente las explicaciones y da avisos a los fieles para introducirlos en la celebración y disponerlos a entenderla mejor”.* (IGMR**105)**

Por lo tanto para cumplir eficazmente su función, necesita:

* Tener una buena formación litúrgica, ya que no puede seguir una celebración si no conoce su estructura
* Coordinar ***de acuerdo con el presidente*** los diferentes momentos de una celebración.
* Cuidar la belleza, la sencillez y el orden de la celebración.
* Llevar el ritmo de la celebración, que no se adelante ni se retrase.
* Estar a tiempo y bien presentado ya que está a la vista de la asamblea.
* *El* ***comentarista*** *ocupa un lugar adecuado ante los fieles, pero fuera del ambón (IGMR 105)* para no oírse como voz anónima.
* Ayudar a la comunidad a captar dónde está, en qué parte de la celebración.
* Estar atento a la celebración y que no esté distrayendo a la comunidad, buscando hojas de cantos o moniciones.

***Lo más importante de su trabajo lo hace antes de la celebración.***

* Ponerse de acuerdo con el presidente antes de la celebración en lo que se va a preparar, y llevar en orden todo el material.
* Repartir con tiempo las lecturas, el salmo y a falta de diácono la Oración de los Fieles, para que se preparen los lectores, cuando no hay coordinador.
* Recibir de buen modo los comentarios que le hagan después de su participación. No debe desanimarse por las críticas.

Algunos consejos prácticos: Cuidado con la vestimenta y la postura física. Es importante hablar de mirar a la gente. La atención al posible ruido en la comunicación. Usar bien el micrófono. Conducción de la Asamblea siempre en el lado positivo. Tener una buena relación con los otros miembros del equipo. Bueno voz, saber impostar la voz. Hacer sólo lo que se refiere a él en la celebración. Actuar con autoridad (conocimiento), pero sin ser autoritario. Saber ser un servidor de un pueblo. Prepárese bien para servir mejor. Expresarse por la emoción, sin caer en el sentimentalismo. Ponerse en actitud de oración, dejándose guiar por el Espíritu Santo

1. Las moniciones

El comentarista o monitor será aquel que realice las moniciones, para lo que hay que saber desde un inicio que la palabra "monición" viene del latín "monere" que significa exhortar, advertir. En la liturgia, las moniciones son palabras que no se dirigen a Dios (esas son las "oraciones") sino a la comunidad para explicarle algo o invitarla a algún gesto o actitud.

Antiguamente este servicio lo asumía el diácono como intermediario entre el sacerdote y la comunidad. Sólo desde el Vaticano II ha tomado forma más concreta la figura del monitor.

Algunas moniciones son propias del celebrante, como la de entrada y la invitación a los diversos momentos de oración. Otras son propias del diácono (si lo hay), como las organizativas, las peticiones de la Oración de los fieles, la invitación a darse la paz y la despedida final. Las demás se pueden encomendar a laicos.

El lugar del monitor no es el ambón, sino un lugar diferente o un atril con micrófono lateral. Y es mejor que esté fuera del presbiterio. El ambón, que debe ser más destacado, se reserva para la proclamación de la Palabra de Dios. Las moniciones en la celebración deben ser breves y bien preparadas.

****

Las moniciones a las Lecturas deben ser *"breves y apropiadas, sencillas, fieles al texto y preparadas minuciosamente"* (Ordenación de las lecturas de la Misa 15). Normalmente deben estar escritas y aprobadas antes por el celebrante (Ordenación de las lecturas de la Misa 57).

Lo que no es

* Las moniciones no son un espacio para hacer reflexiones ni para dar mensajes; esa es la función de la Homilía.
* La monición a la Liturgia de la Palabra no tiene por función hacer un resumen de las lecturas ni extraer la idea central de éstas; si se hace tal cosa, la hace el mismo sacerdote (o el diácono) al principio de la Homilía.
* La monición a la Liturgia de la Palabra se hace con respecto a la proclamación de las lecturas en particular, o con respecto a la Liturgia de la Palabra en general, **NO** con respecto a cada lectura.
* Las moniciones deben redactarse en forma breve y sencilla, evitando los rodeos, las palabras y expresiones rebuscadas o rimbombantes, la terminología sofisticada, teológica o filosófica.
* Las moniciones no se proclaman desde el ambón (o desde el atril destinado a la proclamación de la Palabra, según sea el caso), sino desde un atril ubicado en un lugar conveniente fuera del presbiterio.

**2. Hacer**

Después de haber descubierto el ser del ministerio del comentarista litúrgico, pasaremos a dar un segundo paso a descubrir aquello que le corresponde hacer en la celebración.

**1. El comentarista litúrgico.**

**1.- ANTES DE LA CELEBRACIÓN.**

a) Tareas principales:

* Preparar la celebración con los demás miembros de la pastoral litúrgica parroquial y el esquema de la celebración. Es el capitán del equipo de los servidores en la celebración.
* Ponerse de acuerdo con el presidente de la celebración y demás servidores.
* La ambientación para preparar y disponer la Asamblea a la celebración.
* Sus funciones son desde el inicio hasta el final de la celebración.

b) Cualidades:

* Querer tener una adecuada y progresiva formación litúrgica, espiritual y musical.
* Liderazgo (No soberbia).
* Capacidad de improvización.
* Tener espíritu de diálogo con las demás personas del equipo e interrelación.

c) Recursos-estrategia-medios:

* Reunión con el equipo de liturgia parroquial. Conocer la estructura y la dinámica de la celebración (por ejemplo: Manejo del misal Romano y del Leccionario).
* Conocer si hay otras personas o movimientos que han de intervenir en la celebración (Catequistas en misa con niños, u otros apostolados, etc.).

****

**2.- DURANTE LA CELEBRACIÓN.**

**a) Tareas principales:**

1) Explicar o introducir:

* A la celebración.
* Las Lecturas.
* Coordinar la oración de los fieles, si no hay personas designadas (cuidado con los protagonistas o espontáneos).
* En el significado de algún signo que se vaya a presentar en la celebración (Al comenzar la celebración, en las lecturas, en el ofertorio, etc.).
* La presentación de los dones, en algunas celebraciones.
* Eventualmente antes de la despedida.
* Los avisos parroquiales.
* Indicar eventualmente las posturas corporales (sentados, de pie, de rodillas, etc.), según las necesidades de la celebración. Esto depende del nivel de la comunidad y del tipo de celebración.
* Exhortar a la Asamblea a tener una buena actitud espiritual.
* Invitar oportunamente a conservar un ambiente de celebración y oración.

 2) Animar, guiar y coordinar la Asamblea como apoyo del presidente, diácono o celebrador (Ministro de la Palabra, MESC, Religiosa, etc.).

 3) Estar atento a las indicaciones del Presidente de la Asamblea.

 4) Cumplir solo sus funciones: no hacer también las veces de lector, salmista, colector… (S.C. 28).

 5) No usurpe servicios.

**b) Cualidades:**

 1) Que sepa hacer moniciones breves, sencillas, claras, fieles al texto, discretas y preparadas (Cfr. S.C. 35; IGMR 105).

 2) Conocer el momento oportuno de las posturas corporales.

 3) Atención continua a la celebración.

 4) Vivir desde adentro el espíritu litúrgico de la celebración.

 6) Asimilar sus tareas.

**c) Recursos-estrategias-medios:**

 1) Buena expresión de las moniciones.

 2) Que aprendan hacer buen uso del micrófono.

 3) Que conozca con anticipación lo escrito.

 4) Que indique sin ser impositivo o hacer dependiente a la comunidad.

 5) Tener la experiencia primero en su persona y ser un signo vivido ante todos.

 6) Tener preparación previa y saber mirar de frente a la Asamblea.

 7) Coordinarse con los demás servidores o ministros incluyendo el Presidente.

**3.- DESPUÉS DE LA CELEBRACIÓN.**

 **a) Tareas principales:**

Evaluar su servicio mensualmente con el equipo de liturgia parroquial, y semanalmente.

 **b) Cualidades:**

Ser humilde para aceptar y corregir, pero con espíritu fraternal.

 **c) Recursos-estrategia-medios:**

Con la participación de toda la Pastoral Litúrgica parroquial.

**2. Las Moniciones**

Las moniciones son ***breves exhortaciones*** que cumplen tres funciones básicas:

* Explicar el sentido o significado de un rito o de una ceremonia.
* Motivar e invitar a los fieles a participar en un rito o en una ceremonia.
* Describir los ritos mediante los cuales se realiza una ceremonia.

“Conviene que las moniciones del **comentarista** sean minuciosamente preparadas y notables por su sobriedad” (IGMR 105)

 ***Tres clases de intervención de un monitor.***

* **Indicativas:** Señala las posturas corporales.
	+ De pie, sentados, de rodillas.
	+ El modo de realizar una procesión.
	+ De entrada:
		- Antes del saludo litúrgico
* **Exhortativas:** Desde qué actitud espiritual. podemos disponernos a participar.
	+ De ofrendas.
	+ Antes de la comunión.
	+ De envío (*salida*)
		- Después del saludo litúrgico
* **Explicativas:** Ambientar una lectura desde su contexto histórico. Introducir a la asamblea a lo que se celebra.
	+ Inicial:
		- Después del saludo litúrgico
	+ Antes de las lecturas caben varios modos de realizar las moniciones.
		- Se puede hacer una en conjunto, si hay unidad entre sí; como en las grandes fiestas o una a cada lectura.
		- No debe ser una homilía anticipada o un resumen de la lectura misma.
		- No se trata de adelantar el contenido, sino de preparar la escucha despertar el interés.
		- A veces es útil presentar el contexto histórico de una lectura, de una época, de un profeta o una circunstancia pero no es indispensable.

 ***Observaciones importantes.***

El comentarista ha de iniciar con palabras breves, humanas y espirituales que introduzcan a la asamblea en la celebración que comienza, conectarla con la vida, con la fiesta, o las circunstancias específicas del día.

La monición no se trata de una homilía adelantada, solo hay que crear la conciencia de lo que se celebra y que nos preparemos para hacer todo lo que nos toca y sólo lo que nos toca.

***Cualidades de una buena monición.***

***Breves:*** Llevar bien preparados sus comentarios, con una sobriedad que los haga asimilables.

***Claras:*** Que las palabras sean eficaces, pensadas de antemano, evitando las exageraciones y que digan solamente lo necesario.

***Discretas.*** No hace falta que se hagan todas las posibles, sino las que parezcan más convenientes y que no siempre sean las mismas.

***Pedagógicas:*** Deben producir el efecto deseado, despertar el interés y suscitar un diálogo interior con Dios.

***Preparadas:*** Normalmente por escrito y en coordinación con el presidente.

***Unidad:*** Es conveniente que las diga la misma persona que las prepara, para dar una unidad al conjunto de la celebración.

***Adecuadas:*** Las moniciones que ofrecen las hojas dominicales u otros recursos escritos o de internet, las puede tomar en cuenta el comentarista y no recurrir a ellos como un material que tiene que utilizarse a la fuerza como están.

***Apoyo:*** La monición no está llamada a utilizarse siempre.

* La monición no es un elemento constitutivo de la celebración, sino un subsidio a la misma.
* La monición debe hacerse únicamente si lo exige o por lo menos lo aconseja la celebración.

***Aprobadas:*** Que la monición tenga su aprobación del que preside dándoles un carácter de oficialidad y eclesialidad.

***Orientadoras:*** Las moniciones deben servir para ubicar el texto que se va a leer.

***Fieles al texto:*** Cada pasaje tiene su propio tono y cada gesto ritual su finalidad.

***Sencillas:*** Evitar que la monición invada excesivamente el ambiente celebrativo y convierta la monición en otra homilía.

***Oportunas:*** El comentarista debe saber dar los adecuados silencios para una mejor asimilación de la palabra.

***Bien dichas:*** Las moniciones pueden leerse o decirse de memoria.

***Puntuales:*** Las moniciones deben estar a tiempo a si como el comentarista.

\* El comentarista no tiene que leer las lecturas ni viceversa. Hay que distinguir lo que es palabra nuestra y lo que es palabra de Dios.

Pistas sencillas sobre el modo de hacer las moniciones:

-Que las diga la misma persona: para dar unidad al conjunto (el que proclama la lectura no debe ser el que también dice la monición, así distinguiremos la “palabra nuestra” de la “Palabra de Dios”).

- Las moniciones no se tienen que hacer desde el ambón: el ambón es para la proclamación de la Palabra (OLM 33).

- Es mejor “decirlas” aunque estén escritas (la monición pide una comunicatividad especial).

- Las moniciones que ofrecen los libros o las hojas pastorales las tiene que considerar el monitor (o el equipo que prepara la celebración) como sugerencias, como material que tendrá mucho de aprovechable, pero no como dogmáticas. A partir de lo que allí se dice, con sentido litúrgico y sintonía con la comunidad, deben llegar al lenguaje más válido de una monición.



**3. Cómo hacer**

Descubriremos en este tercer momento cómo debe realizar las moniciones el comentarista, los momentos en que se debe realizar y finalmente la manera en que se deben realizar la oración de los fieles.

**a) Momentos en que se realizan**

Comencemos por ver los momentos en que el comentarista realiza las moniciones ya que cualquier parte de una ceremonia puede ser objeto de una monición; sin embargo, en la mayoría de lugares se ha adoptado como convención hacer en las ceremonias regulares tres ***moniciones típicas***:

**La monición inicial (o monición de entrada)**:

Esta monición, dependiendo de las costumbres de cada lugar, su ubicación cambia: en algunas partes se hace antes de iniciar el canto de entrada; en otras, al terminar éste; y en otras partes, después del saludo litúrgico. Esta última, de acuerdo a las indicaciones del Misal Romano (IGMR 31), es la ubicación más apropiada, aunque, en última instancia, es el Párroco del lugar quien decide en qué momento se hace esta monición.

La monición inicial cumple con la función de explicar o resaltar el sentido y la importancia de la ceremonia particular que se celebra, y de invitar a los fieles a participar en ella dentro del espíritu y las intenciones particulares que congregan a los fieles (la solemnidad, fiesta o memoria que se celebra, el domingo, el sacramento que se celebra, la visita del obispo u otro personaje importante, el cumpleaños de alguien o el aniversario de una institución, etc.). Debe tenerse en cuenta que esta monición nunca incluye un saludo, pues como tal, el único que cabe hacer al inicio de una ceremonia religiosa, es el saludo litúrgico que realiza el presidente de la Asamblea. Ej. de una monición de entrada en un domingo del tiempo ordinario:

*Hermanos y hermanas, en este día, como todos los domingos, nos hemos congregado para celebrar el Misterio Pascual de Cristo, es decir, el acontecimiento glorioso de su Pasión, Muerte y Resurrección, por los cuales nos alcanzó la vida eterna. Conscientes y agradecidos por tan magnífico regalo del amor de Dios, participemos con entusiasmo y alegría en esta Santa Misa*.

**La monición a la Liturgia de la Palabra**:

****Esta monición se ubica antes de dar inicio a la proclamación de las lecturas bíblicas del día. Su función es explicar el sentido de la Liturgia de la Palabra y motivar a escuchar atenta y devotamente la Palabra de Dios. En ella se puede hacer alusión a la Palabra de Dios como alimento espiritual, como enseñanza sagrada, como don de Dios; a Cristo como Palabra de Dios viva y encarnada; a la Liturgia de la Palabra como “mesa de la Palabra de Dios”; al Espíritu Santo que ilumina las mentes y el corazón para acoger, entender y obedecer el mensaje divino, etc. Ej. de una monición a la Liturgia de la Palabra en la fiesta de un santo:

*La Palabra de Dios es la espada espiritual con la que los santos y santas del Señor combatieron los ataques del pecado y del mal. Armémonos también nosotros con la sabiduría divina escuchando atentamente las lecturas bíblicas de hoy*.

**La monición antes de la Comunión**:

Su mejor ubicación es luego de la invocación del Cordero de Dios, antes de que el sacerdote comience a distribuir la Comunión a los fieles. Su función es explicar el sentido de la Comunión Eucarística, y motivar a recibirla de forma digna. Puede hacer alusión a Cristo que se entrega como alimento espiritual y corporal, como nuevo maná enviado por el Padre; a la Iglesia como comunión de los hijos de Dios; a la caridad fraterna con todos, especialmente con los más necesitados; a la pureza del alma requerida para comulgar, a la unidad del pueblo cristiano como imagen de la unidad de la Santísima Trinidad, etc. Ej. de una monición antes de la Comunión en la fiesta de la Anunciación:

*María fue el Sagrario Vivo que custodió en su vientre al Hijo de Dios hecho hombre. Hoy nosotros, al comulgar el Cuerpo de Cristo, por la gracia y misericordia de Dios, nos convertiremos también en Sagrarios Vivos de Cristo resucitado. Así, pues, acerquémonos a comulgar en actitud de profunda adoración*.

**Moniciones de ofrendas**

Es conveniente ser concisos y precisos en la forma de redactar la presentación de una ofrenda determinada.

* ****También es conveniente que se use un lenguaje claro y sencillo, que, siendo no obstante elegante y decoroso, esté al alcance de todos cuantos participen en la ceremonia.
* En cuanto a la **forma**, puede variar mucho de un lugar a otro; acá, proponemos los siguientes elementos en la redacción de la presentación de una ofrenda:
	+ ***Encabezado***: es el elemento en el cual se enuncia la ofrenda que se presenta. Un ej. de la forma más habitual, y también la más recomendable, es así: «*Señor, te presentamos la****SAGRADA BIBLIA****,…*». Es conveniente, como se ve en el ejemplo, resaltar aquello que se presenta como ofrenda.
	+ ***Significado***: es el elemento en el que se explica el significado o el simbolismo de la ofrenda. Continuando con el ej. anterior: «*…signo de tu Palabra Viva que ilumina a los hombres de todos los tiempos; …*».
	+ ***Conclusión***: aunque en muchas partes no se hace, es recomendable terminar la presentación de la ofrenda invitando a los fieles a unirse a la oración con una invocación común. Las más usuales son: «*Recíbelo, Señor*» y «*Te lo presentamos, Señor*».

En aquellos casos en que se haya optado por no hacer Oración universal, es posible, e incluso conveniente, añadir luego del significado y antes de la conclusión, otro elemento: la ***súplica***, consistente en una plegaria de petición; en el caso del ejemplo desarrollado, podría ser: «*con ella te presentamos también a todas las personas que esparcen por el mundo la luz de tu Verdad, para que las sigas fortaleciendo en su celo pastoral*». En tal caso, la conclusión más conveniente es: «*Escúchanos, Señor*». De este modo, integrando nuestro ejemplo, quedaría así:

*Señor, te presentamos la****SAGRADA BIBLIA****, signo de tu Palabra Viva que ilumina a los hombres de todos los tiempos; con ella te presentamos también a todas las personas que esparcen por el mundo la luz de tu Verdad, para que las sigas fortaleciendo en su celo pastoral. Escúchanos, Señor*.

**b) Oración universal**

***Análisis de la realidad.***

* Se desconoce la estructura de la Oración de los fieles y el orden de las intenciones.
* Cuando no se usa el libro propio (Roguemos al Señor) se redactan o improvisan las intenciones.
* Las más de las veces se redactan oraciones en lugar de intenciones, o todavía más, terminan siendo Oraciones Presidenciales.
* Cuando no hay Diacono, las intenciones las dice el comentarista en lugar de un lector

**Estructura**

*En la oración universal, u oración de los fieles, el pueblo responde en cierto modo a la Palabra de Dios recibida en la fe y, ejercitando el oficio de su sacerdocio bautismal, ofrece súplicas a Dios por la salvación de todos. Conviene que esta oración se haga de ordinario en las Misas con participación del pueblo, de tal manera que se hagan súplicas por la santa Iglesia, por los gobernantes, por los que sufren diversas necesidades y por todos los hombres y por la salvación de todo el mundo. (IGMR, 69).*

De acuerdo con esta cita de la *Instrucción General del Misal Romano*(IGMR), la Oración universal consta, básicamente, de cuatro intenciones (cf. IGMR 70).

1. ******Por la Iglesia, sus necesidades, sus ministros en general; por el Papa, los obispos, los presbíteros, los diáconos, los religiosos y religiosas, los fieles laicos en general; la unidad de los cristianos.
2. Por el mundo, sus necesidades, sus gobernantes; por la salvación del mundo, la conversión de los pecadores y de los no creyentes.
3. Por los que tienen alguna necesidad particular.
4. Por las necesidades de la comunidad local; por los congregados en la celebración.

No obstante, en las celebraciones especiales (por ejemplo, la Confirmación, o el aniversario de una institución), se pueden ordenar y redactar de tal forma que respondan mejor al carácter especial o a las intenciones particulares de dichas celebraciones.



*Corresponde al sacerdote celebrante dirigir esta oración desde la sede. Él mismo la introduce con una breve monición en la que invita a los fieles a orar y la concluye con una oración. Las intenciones que se proponen deben ser sobrias, redactadas con pocas palabras y con sabia libertad, y deben expresar la plegaria de la comunidad entera (IGMR 71)*

La forma de realizar la oración universal es la siguiente: el sacerdote las introduce mediante un ***invitatorio***; luego, el diácono (o un lector idóneo) propone a los fieles las ***intenciones***, a las cuales estos se unen mediante una invocación común o mediante un silencio orante; y es terminada por el sacerdote con una ***oración conclusiva***.

Cuando en la celebración hay un diácono, este propone las intenciones desde el lugar de la Palabra u otro sitio adecuado; pero, si no hay diácono, las puede proponer el comentarista, caso en el cual, aunque pueden ser propuestas desde el lugar de la Palabra, es preferible proponerlas desde el mismo atril desde el cual se leen las moniciones, ubicado en una parte conveniente fuera del presbiterio; aunque, si se opta porque las proponga un lector distinto al comentarista, sí es conveniente proponerlas desde el lugar de la Palabra.

**Características**

Tómese en cuenta cuando se prepare la Oración de los fieles, la característica de cada parte.

* **Monición introductoria:** que dice el Presidente.
* **Respuesta a cada intención**: que puede decirla el diácono, o el comentarista o el lector que diga las intenciones.

*“El pueblo, estando de pie, expresa su súplica o con una invocación común, que se pronuncia después de cada intención, o bien orando en* silencio” (IGMR 71)

* **Las intenciones:** las pronuncia un diácono o un cantor o un lector o un fiel laico desde el ambón o desde otro lugar conveniente.
	+ Tomando en cuenta el orden de las intenciones, se harán:
		- Primero **por quien.**
		- Segundo **para que** rogaremos a Dios por quien intercedemos.
		- Tercero, las intenciones de la oración de los fieles difieren literariamente de las Preces, precisamente porque **se dirigen a la asamblea, proponiéndoles intenciones para orar** y no se dirigen directamente a Dios
* **Oración conclusiva:** la hace el presidente, desde la sede.
	+ Esta oración la dirige a Dios el sacerdote que preside la asamblea actuando en la persona de Cristo, en nombre de todo el pueblo santo y de todos los presentes (IGMR 33). Por esta razón, pues, se denominan “oración presidencial” (IGMR 30).
	+ Se puede concluir con la forma breve: “por Jesucristo, nuestro Señor”

Es necesario tomar en cuenta las características de cada parte, para hacer una verdadera oración de los fieles

En la práctica usual en nuestro medio, las intenciones de la Oración universal suelen ser cuatro, a saber:

Aunque no hay normas que regulen de forma precisa la manera de formular la Oración universal, ateniéndonos a lo que dice el numeral citado de la IGMR, aquí nos atrevemos a hacer algunas recomendaciones a tal efecto:

1. El invitatorio

Aunque tanto el invitatorio como la oración conclusiva pueden ser dichos espontánea y libremente por el sacerdote, es conveniente que quien redacte las intenciones, redacte también aquellos. Para la redacción del invitatorio, debe tenerse en cuenta lo siguiente:

1. El invitatorio no tiene más intención que motivar a los fieles a que dispongan su espíritu y su corazón para elevar a Dios las súplicas comunitarias; por ello, debe ser breve y conciso.
2. Por lo anterior, el invitatorio se formula dirigiéndose directamente a los fieles.
3. Aunque no es indispensable, no está demás *conectar* el invitatorio con la intención general expuesta en la monición de entrada; pero esto debe hacerse de forma enunciativa, sin extenderse en explicaciones o reflexiones.
4. Es conveniente formularlo de tal forma que la invocación con la que el pueblo se une a la oración no aparezca como “una pieza colocada a la fuerza”, sino que, más bien, quede claramente conectada con él.



El siguiente es un posible ejemplo de un invitatorio redactado teniendo en cuenta estas recomendaciones:

*Hermanos y hermanas, en esta fiesta de María Auxiliadora, elevemos con confianza nuestras súplicas a Dios, diciendo*:

*POR LA INTERCESIÓN DE TU MADRE SANTÍSIMA, ESCÚCHANOS SEÑOR*.

1. Las intenciones

De acuerdo con el IGMR 71, las intenciones “*deben ser sobrias, compuestas con sabia libertad y con pocas palabras y expresar la súplica de toda la comunidad*”. Para conseguir esto, hacemos las siguientes recomendaciones:

1. Deben formularse de tal forma, que en cada intención se pida sólo por una necesidad.
2. Cada intención consta, como máximo, de tres elementos:
	1. ***El encabezado***. Es el elemento que inicia la intención, y puede referirse a un individuo, un grupo o una institución. Al redactarlo, se empieza con la palabra “Por…” seguida de aquél o aquellos por quienes se pide, separados del elemento siguiente por una coma o por un punto y coma según corresponda. Ej.: «***Por la Iglesia y sus ministros****, …*».
	2. ***La petición***. Es el elemento en el que se explicita la gracia o favor que se pide. Al redactarlo, se comienza por la expresión “para que…”, seguida de la petición, separada del elemento siguiente por un punto y coma o por un punto seguido. Continuando con el ejemplo anterior: «*Por la Iglesia y sus ministros,****para que no desfallezcan en su empeño por darte a conocer en todos los rincones del mundo****. …*».
	3. ***La conclusión***. Es el elemento con el cual se invita a la comunidad a orar en común. Para ello, es usual servirse de una de las expresiones: «*Oremos*», «*Roguemos*», «*Oremos al Señor*», u otra similar, tras la cual, el pueblo aclama la invocación que se les propuso en el invitatorio. Unificando el ejemplo, quedaría así: «*Por la Iglesia y sus ministros, para que no desfallezcan en su empeño por darte a conocer en todos los rincones del mundo.****Oremos***».
3. No debe abundarse en intenciones: el número ideal es cuatro, seis como máximo.
4. Deben formularse tomando en cuenta las intenciones generales de la celebración indicadas en la monición de entrada, así como las circunstancias presentes del mundo, de la Iglesia y de la comunidad.
5. La oración conclusiva

La oración conclusiva debe redactarse teniendo en cuenta que:

1. Su finalidad, es tomar el conjunto de las intenciones para presentárselas a Dios, rogándole que nos conceda cuanto le pedimos.
2. Por ello mismo, se dirige directamente a Dios, al Padre, al Señor, o a Jesús, o a cualquiera de sus apelativos.
3. Si en el invitatorio no se hizo la conexión con las intenciones generales de la celebración, tal conexión puede hacerse acá. De lo contrario, no, para evitar ser demasiado repetitivos.
4. Se concluye con la terminación corta, según el caso: «*Por Cristo, Señor nuestro. Amén*» (cuando se dirige a Dios o al Padre); «*Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén*» (cuando se dirige a Jesús).

Este es un ejemplo de una oración conclusiva en un Domingo de Navidad:

*Dios Padre, que enviaste a tu Hijo al mundo para hacernos merecedores de tus gracias y dones, acoge benevolente las súplicas que te hemos dirigido en su nombre. Por Cristo, nuestro Señor. Amén*.

NOTAS